

Las organizaciones de ayuda
humanitaria y de cooperación
al desarrollo.
Cultura e identidad de las ONGD

José Luis Izquieta Etulain

Universidad de Valladolid

izquieta@soc.uva.es

José Javier Callejo González

Universidad de Valladolid

javiec@soc.uva.es

RESUMEN

Las organizaciones de ayuda humanitaria y de cooperación al desarrollo han adquirido un creciente protagonismo en las últimas décadas, lo que ha dado pie a la realización de distintos estudios en los que se enumeran y describen preferentemente sus características externas. Son, sin embargo, escasos los trabajos que se ocupan de mostrar sus ideas y representaciones. Nuestro artículo se fija en este aspecto y presenta una clasificación de estas organizaciones centrada en la concepción que tienen de la ayuda y de la cooperación.

Palabras clave: Ayuda y Cooperación al Desarrollo, ONGD, Acción Colectiva, Voluntariado.

Durante las últimas décadas, las organizaciones de ayuda humanitaria y de cooperación al desarrollo (ONGD) han alcanzado un gran protagonismo en la escena mundial. Su participación en conflictos bélicos y desastres naturales, así como su implicación en tareas de promoción y desarrollo, confirman su expansión y proyección. El número, el tamaño y el alcance de estas organizaciones han crecido enormemente a lo largo de los últimos años. Las 176 ONGD internacionales de 1909 se convirtieron en 28.900 en 1993. El gasto de las ONGD registradas en el mundo occidental creció en más de tres mil millones de dólares en sólo trece años, de 1980 a 1993 (Edward, 2002: 65). Su presencia y actividad se han incrementado igualmente en nuestro país. Las ONGD han pasado de ser 33 en 1980 a unas 530 a finales de los años noventa. Sus socios, colaboradores y voluntarios llegaron en 1999 a 1.689.000 y sus ingresos en ese mismo año ascendieron a 76.000 millones de pesetas (Coordinadora de ONGD de España, 1999: 41).

Esa eclosión ha provocado la publicación de un número amplio de estudios (Ortega, 1994; Nieto, 2001; Pearce, 2001; Revilla, 2002; Baiges, 2002; Pons, 2002). La mayor parte de ellos se ocupan de la enumeración y descripción de sus rasgos externos (composición, tamaño, actividades, financiación, países en los que intervienen, relaciones con los Estados...) o de la delimitación de sus diferencias con los otros agentes implicados en tareas humanitarias y de desarrollo. No obstante, son pocos los trabajos que analizan la cultura de estas organizaciones, hecho que sorprende si tenemos en cuenta la relevancia que durante los últimos años se concede a esta dimensión en la investigación social, y particularmente en el estudio de la acción colectiva.

Conscientes de este vacío, decidimos ocuparnos de esta faceta. Nos planteamos, en concreto, el análisis de los marcos culturales desde los que estas organizaciones y sus agentes definen la realidad en la que intervienen y orientan su compromiso.

El artículo que presentamos recoge una síntesis de un estudio sobre la cultura de las ONGD¹. Incluye, en primer lugar, una explicación de los motivos que justifican nuestra elección, así como una breve delimitación de la perspectiva desde la que analizamos y diferenciamos a estas organizaciones. Muestra, en segundo lugar, los aspectos que caracterizan a sus concepciones de la ayuda y de la cooperación al desarrollo, destacando los ejes en los que se fijan y las bases sociales en las que se apoyan. Finalmente, presenta algunas conclusiones sobre el alcance y la proyección que se derivan de sus planteamientos, así como sobre sus conexiones y diferencias con otras variantes de la acción colectiva.

¹ Dicho estudio se realizó en el año 2000 y se basa en las entrevistas abiertas mantenidas con los responsables de una muestra significativa de ONGD, en el contexto de una amplia investigación sobre las ONGD de Castilla y León, financiada por la Coordinadora Regional de Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo de Castilla y León. Al final del artículo se ofrece el listado de las ONGD con cuyos responsables se mantuvieron las entrevistas.

1. MARCOS CULTURALES Y PERSPECTIVA DE ANÁLISIS DE LAS ORGANIZACIONES DE AYUDA Y DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO

El estudio de la cultura adquiere actualmente un relieve especial en el campo sociológico. Tal como muestran distintos autores, en las dos últimas décadas se ha producido una reorientación cultural de la sociología, un movimiento de recuperación del análisis cultural como perspectiva de estudio capaz de intervenir de un modo significativo en algunos de los campos de discusión centrales dentro de las ciencias sociales (Alexander y Sedman, 1990; Crane, 1994; Archer, 1997; Morán, 1996-1997). Reconocen expresamente que: «Si la sociología como un todo está modificando sus orientaciones como disciplina y está abriéndose a una segunda generación, esta novedad no sobresale en ningún caso más que en el estudio de la cultura. Razón por la cual el mundo de la cultura ha desplazado enérgicamente su trayectoria hacia la escena central de la investigación y debate sociológico» (Alexander, 2000: 37).

Más concretamente, en los últimos años, dentro de los estudios de la acción colectiva, y particularmente de los nuevos movimientos sociales, ámbito en el que algunos autores sitúan a las ONGD (Ibarra y Tejerina, 1998: 9-24; Laraña, 1999: 351-353; Martí, Peláez, Monteserín y Truño, 2002: 83-112), se aprecia un creciente interés por el análisis de los «marcos cognitivos»². Dicha preocupación se explica tanto por la importancia que esta dimensión tiene en su comprensión como por la escasez de estudios realizados hasta el momento sobre esta faceta. Paradójicamente, los autores que insisten en su relevancia reconocen que «no existen muchos estudios sistemáticos sobre la dimensión cultural de los movimientos sociales» (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 27).

Nuestra decisión de estudiar los marcos culturales de las ONGD conecta con esta perspectiva y se justifica por esos motivos, pero se explica, además, por la importancia que la concepción de la ayuda y de la cooperación tiene en su configuración y constitución. Al igual que otras organizaciones, las ONGD están compuestas por un cierto número de personas; persiguen el logro de unos objetivos; se hallan estructuradas y configuradas por un entramado de relaciones; disponen de un conjunto de creencias y orientaciones compartidas que unen a sus miembros y guían su conducta. Su cometido y misión —la ayuda, el apoyo y la promoción de personas y países alejados— se asienta en un conjunto de ideas, en una concepción y en una valoración del modo en que deben plantear y expresar la acción que realizan. Este conjunto de ideas condicionan y explican, en gran medida, la opción y el compromiso de sus voluntarios; la estructura y el funcionamiento interno de cada orga-

² Los marcos cognitivos son representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para representar conductas y para sugerir formas de acción alternativas. Pueden definirse como los discursos culturales que se emplean para describir significados compartidos que impulsan a las personas a la acción colectiva (Snow y Benford, 1992: 137).

nización; los valores y las pautas que las orientan en su quehacer; sus objetivos y estrategias de intervención; y los vínculos y las relaciones que mantienen con el resto de las organizaciones, instituciones e interlocutores con los que colaboran. Son, por tanto, el referente a partir del cual estas organizaciones y sus agentes definen la realidad en la que intervienen, expresan sus sentimientos y valoran su compromiso.

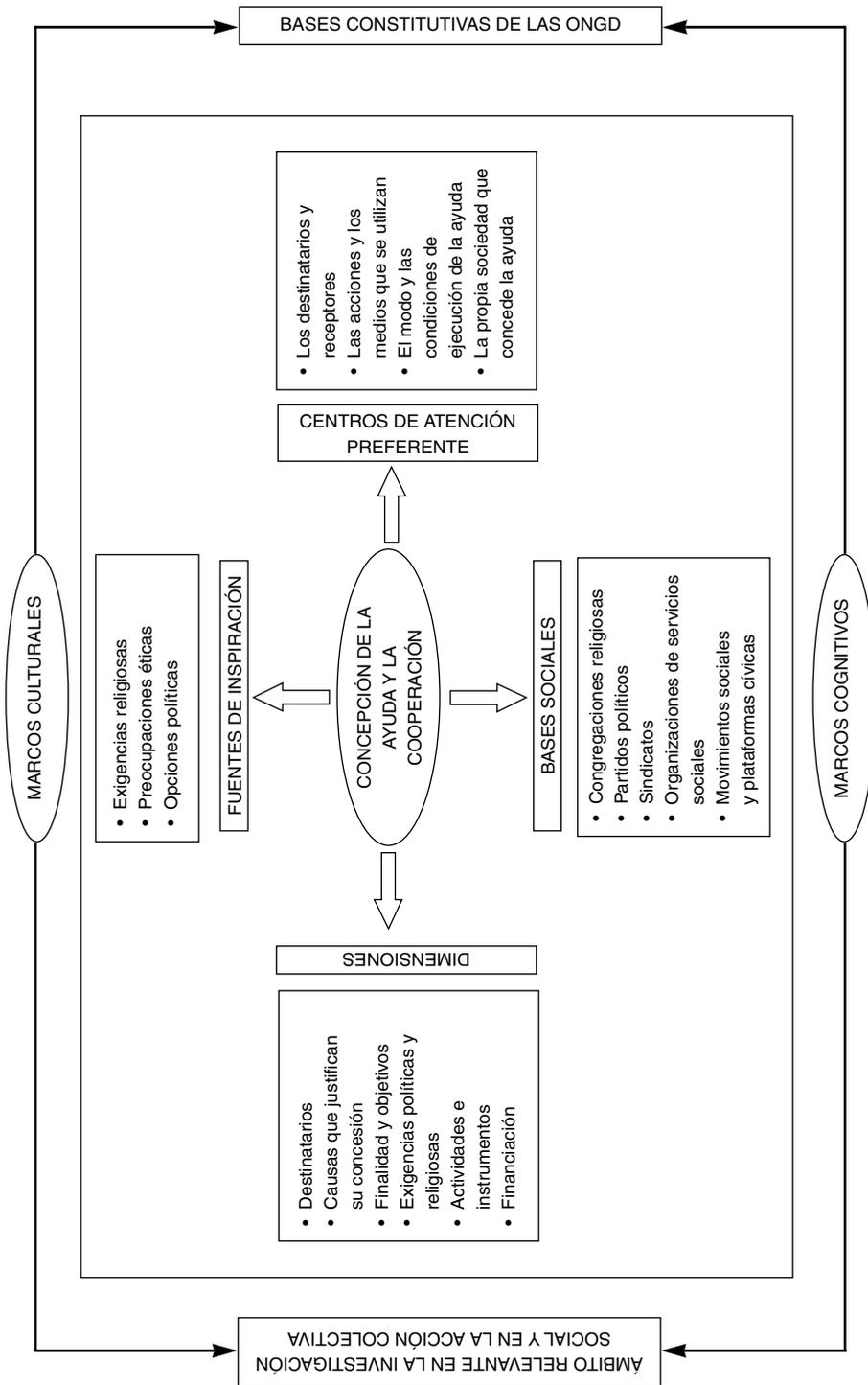
Este hecho explica nuestra decisión de analizar la concepción que las ONGD tienen de la ayuda y de la cooperación al desarrollo. Para acometer esta tarea, no obstante, creímos conveniente fijar con antelación los criterios y las premisas desde los que nos adentramos en su identificación y delimitación. Esa preocupación nos llevó a establecer, en primer lugar, las facetas o las dimensiones implícitas en la preocupación de ayudar y de cooperar. Apreciamos concretamente que su concepción de la ayuda no se manifiesta como un todo homogéneo, sino que se fragmenta en diversos aspectos: implica una visión de sus receptores; contiene una explicación de las razones por las que éstos se hallan en situación de recibir ayuda; conlleva igualmente una idea de la misión o de la finalidad que se persigue con la ayuda; supone una valoración de las acciones y de las estrategias que deben ponerse en práctica en su ejecución, así como una consideración de las fuentes de financiación. Desde esa diferenciación pudimos comprobar que las ONGD investigadas reflejan planteamientos muy diversos de la ayuda y de la cooperación.

En segundo lugar, asumimos que las ONGD no plantean su concepción de la ayuda y de la cooperación anárquicamente, sino que, por el contrario, tienden a establecer una jerarquía de prioridades y a enfatizar alguno de los aspectos que constituyen y articulan su visión. Este rasgo nos llevó a agruparlas en función de la dimensión a la que conceden mayor importancia, estableciendo diversos centros de atención (los destinatarios; la acción y los instrumentos que se utilizan; los contenidos y las condiciones de su ejecución; la sociedad desde la que se plantea la ayuda), que nos permitieron identificar cuatro concepciones de la ayuda y de la cooperación. Concepciones que en el siguiente apartado describimos detenidamente.

Por último, decidimos prestar atención a las bases sociales en las que se apoyan y de las que proceden las diferentes visiones identificadas. Dimos por hecho que tales concepciones no surgen en el vacío, sino que las plantean diferentes grupos, instituciones y colectivos, con diversas opciones éticas, políticas y religiosas; lo que nos llevó a conectarlas con los referentes que las promueven y con las fuentes en las que se inspiran.

Todo este conjunto de aspectos pueden estructurarse y se aprecian más claramente desde el siguiente esquema:

Marco y perspectiva de análisis de las ONGD



2. CONCEPCIONES DE LA AYUDA Y DE LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO

Guiados por estas premisas identificamos cuatro grupos de ONGD, cada uno de los cuales se caracteriza y distingue del resto por los aspectos citados anteriormente. Su identificación y diferenciación la establecemos asignándoles un nombre concreto con el que expresamos su rasgo o característica predominante: «organizaciones de atención y de ayuda a personas con carencias básicas»; «organizaciones de promoción y de desarrollo comunitario»; «organizaciones de rehabilitación y de prevención social»; «organizaciones de concienciación y de transformación social».

2.1. Organizaciones de atención y de ayuda a personas con carencias básicas

Existe, en concreto, un grupo de organizaciones preocupadas preferentemente por ofrecer apoyo y asistencia a personas que sufren carencias básicas, y para las que la ayuda y la cooperación consisten en una actividad dirigida a facilitarles bienes de primera necesidad.

Se trata de organizaciones fundadas recientemente por diferentes instituciones (congregaciones religiosas, sindicatos, partidos políticos) no dedicadas específicamente a la cooperación internacional ni a la atención social, que deciden crear en su seno una organización de ayuda para aprovechar las oportunidades de proyección social y de financiación que estas tareas han adquirido en las últimas décadas. Su procedencia y la dependencia que estas organizaciones tienen de la institución matriz explican el seguimiento y la aceptación de sus mismos principios y directrices.

Los responsables de estas organizaciones se refieren a los beneficiarios de su ayuda, destacando principalmente: «*la escasez*», «*la falta de recursos*», la «*pobreza*». Se trata de personas (niños, ancianos, mujeres) «*que carecen de todo y que no disponen de lo imprescindible para poder vivir*» (20)³.

La identificación de esas carencias la hacen por contraste a lo que ocurre en nuestra sociedad: «*mientras que aquí tenemos de todo, las personas que viven en los países en los que actúa nuestra organización no tienen nada*» (20).

Los argumentos que utilizan para justificar esa situación son diversos. Su «*miseria y escasez*» se explican por «*las catástrofes que periódicamente les azotan, por los conflictos y*

³ A lo largo del artículo se transcriben algunas citas textuales de las entrevistas, que aparecen entrecomilladas y con un número entre paréntesis. Este número identifica la entrevista de la que procede, pero no se corresponde en absoluto con el orden en que aparecen las organizaciones entrevistadas en el listado que ofrecemos al final del artículo.

las guerras en las que se ven envueltos y por la corrupción de sus gobernantes» (18). Pero a ello se añade su «apatía y la pasividad» (4). Su modo de vivir, «su mentalidad les hace conformarse con lo poco que tienen» (4). No poseen estímulos para mejorar ni para cambiar. Aceptan con resignación la pobreza y la escasez: «se conforman con lo mínimo y necesitan muy pocas cosas para ser felices» (20).

Este diagnóstico explica los cometidos que asignan a su ayuda. Debe servir, por un lado, para suplir las carencias materiales, pero debe contribuir, además, a paliar su «atraso cultural». En la medida en que estas personas «carecen de todo», sólo podrán superar y salir de su «atraso» si se les ofrece ayuda externa. Por eso hay que facilitarles toda clase de bienes de primera necesidad (alimentos, medicinas, dinero). Pero en la medida en que su precariedad se explica, en parte, por su modo de vida, por su «apatía y pasividad», la ayuda debe orientarse también a facilitarles medios y recursos que permitan cambiar de talante y de mentalidad: «Las personas a las que atendemos necesitan dinero, medicinas, alimentos, pero deben aprender y aceptar nuevos valores y creencias (...). Únicamente introduciendo nuevas ideas y cambiando su modo de vida podrán salir de su miseria» (3). Esto explica que la ayuda se oriente a «formar a las personas que viven en aquellos países y no solamente formarles con una profesión, sino también cambiarles muchas ideas, muchos de sus principios (...), sólo así podremos sacarles de la pobreza» (3).

La finalidad de las ONGD es por ello la de «ayudar». Los responsables de estas organizaciones apenas mencionan las palabras «cooperación» y «desarrollo». Insisten en que «las organizaciones están para facilitar medios que permitan a las personas desfavorecidas tener lo imprescindible» (18).

En algún caso se advierte que la ayuda lleva implícita una finalidad añadida: se trata de que las personas que reciben ayuda conozcan y acepten las creencias religiosas de la organización. Asocian, por ello, la ayuda a la evangelización y, en cierto modo, conectan la recepción de la ayuda al adoctrinamiento religioso: «las personas a las que ayudamos, especialmente a los niños, les damos comida, les proporcionamos ropa si la necesitan, y, también, les damos formación cristiana, les enseñamos la Biblia» (18). Por eso admiten que su ayuda no es totalmente desinteresada: «No queremos que nadie piense que es un programa de ayuda secular (...) Lo primero que decimos a los padres para que no se sientan engañados es que la educación y los bienes que les damos tienen un carácter religioso» (18).

Un sector de éstas se reconoce como organizaciones «confesionales», pero destacan su neutralidad política y se consideran «apolíticas»: «Somos organizaciones religiosas no políticas, por eso preferimos mantenernos alejados de los partidos políticos» (18).

No obstante, aquellas que proceden o han sido fundadas por un partido político confiesan: *«al plantear la ayuda seguimos los criterios y las opciones que se derivan de nuestro grupo político»* (4). En este caso, reconocen el carácter «aconfesional» de su organización, matizando que *«las ONGD no deben implicarse en política, pero eso no significa que no tengan opciones y planteamientos en los que se descubren preocupaciones políticas»* (4).

Las acciones que proponen realizar difieren por el espacio y por las condiciones de ejecución. Ponen un énfasis especial en la tarea de *«facilitar toda clase de bienes, dinero, comida y medicamentos a las personas que atiende la organización»* (18). Pero ese cometido implica la intervención previa en nuestra sociedad, pues los bienes y el dinero que envían a los beneficiarios se obtienen aquí. Para obtener esos recursos utilizan diversas estrategias: muestran y hacen publicidad de la situación en la que se encuentran las personas a las que ayudan; ponen, también, un empeño especial en la captación de socios y de «padrinos» a los que se les pide que aporten periódicamente una determinada cantidad de dinero: *«A través del apadrinamiento se da la oportunidad a personas individuales para que con una cantidad asequible de dinero, puedan involucrarse en la ayuda, especialmente de niños, que son los que más sufren en situaciones de necesidad»* (18). Mediante el envío de dinero, los padrinos pueden establecer vínculos directos y personales con los niños: *«A cada padrino se le asigna un niño que puede conocer y visitar si lo desea»* (18).

Los ámbitos en los que actúan dentro de nuestra sociedad son igualmente diversos. Acuden a los afiliados o a los miembros del partido y del sindicato, a los colegios y a las parroquias afines a la institución tratando de captar posibles donantes y socios. Se sirven, también, de los medios de comunicación social para captar nuevos padrinos; aprovechan las subvenciones de las administraciones públicas y de las empresas sin preocuparles las mediaciones, exigencias o condiciones que les puedan imponer. Son proclives también a los «maratones solidarios», pues además de *«generar una preocupación de nuestros conciudadanos hacia las personas necesitadas sirven para recaudar fondos que destinan a la atención de personas que lo necesitan y que se ven favorecidas con esa ayuda»* (9).

Conceden escasa importancia a los proyectos de desarrollo y, cuando se refieren a ellos, los consideran como una acción dirigida a *«facilitar recursos materiales que puedan cubrir alguna carencia importante en salud, alimentación o higiene»* (18). Aluden, asimismo, a la educación para el desarrollo, pero los destinatarios de la misma no son los miembros de nuestra sociedad, sino la población que recibe sus donativos, y el papel que le asignan es la de *«mentalizarles, enseñarles y capacitarles “humanamente” para que aprendan lo necesario y puedan avanzar y mejorar en su vida material y espiritual»* (20).

2.2. Organizaciones de promoción y de desarrollo comunitario

Encontramos a otro grupo de organizaciones preocupadas principalmente por la cooperación y por el desarrollo de comunidades o colectivos «subdesarrollados» y por la realización de pequeños proyectos dirigidos a su promoción socioeconómica.

Se trata de organizaciones de pequeño tamaño, surgidas en la década de los años noventa, aunque en algún caso su origen es anterior. La mayoría de ellas han sido fundadas por congregaciones religiosas o por grupos de cristianos próximos a ellas. Otras han surgido como pequeñas delegaciones de ONGD nacionales o internacionales. Las primeras se sitúan en el ámbito de la Iglesia católica, aceptan y siguen las orientaciones de su jerarquía, pero gozan de un amplio margen de autonomía organizativa, lo que permite la participación activa de sus miembros. Las surgidas como pequeñas delegaciones son, en cambio, tuteladas y controladas directamente por la organización matriz. Desde sus sedes centrales se planifica y dirige el trabajo que realizan los voluntarios, al mismo tiempo que se establece su formación y se cuida el estilo y la imagen con que se hacen presentes en su entorno social.

Para estas organizaciones, los colectivos a los que tratan de apoyar se identifican no tanto por la «escasez» o por las «carencias de bienes», sino por *«los pocos medios que tienen para poder explotar y utilizar los recursos que poseen»* (6). Son pueblos *«subdesarrollados»*, que disponen de recursos materiales y sociales mediante los cuales pueden enfrentarse y sobreponerse a sus carencias, pues *«a pesar de su escaso desarrollo, son gente que viven comunitariamente y tienen un gran sentido de la ayuda mutua»* (13).

Su «atraso económico y técnico» se explica por *«las pocas oportunidades que han tenido o que se les han ofrecido para poder promocionarse»* (11). A ello se unen las condiciones políticas y sociales que dominan en estos pueblos, en los que sus *«recursos están mal repartidos y en los que sus gobiernos no se preocupan de establecer planes de mejora y de promoción para la población»* (11).

Por eso, el objetivo de su trabajo es facilitarles los medios necesarios, principalmente técnicos, para que puedan desarrollarse. *«Lo que necesitan estos pueblos para salir del subdesarrollo es principalmente un apoyo económico inicial y la aportación de infraestructuras (maquinaria, talleres, etc.)»* (21).

Este planteamiento explica que no se ocupen de «la ayuda de emergencia» ni de la intervención a corto plazo. Prefieren el trabajo a medio y a largo plazo, pues consideran que lo importante es capacitarles para que sean ellos mismos los responsables de su bienestar: *«En un principio planteábamos la ayuda enviándoles y dándoles cosas (...), después nos*

dimos cuenta que no hay que darles el pescado, sino la caña y nos pusimos a trabajar en proyectos de desarrollo» (11).

En la medida en que reconocen que estas «comunidades» disponen de recursos sociales, defienden que el papel de las ONGD debe ser el de colaborar a su autodesarrollo impulsando y potenciando sus vínculos sociales. *«Nuestra idea del desarrollo es la de trabajar con los propios nativos para que sean ellos mismos los responsables de su destino» (11).* Conceden, por ello, gran protagonismo a los colectivos en los que intervienen: *«El desarrollo debe ser “endógeno” y debe basarse en las potencialidades y capacidades de los propios afectados» (13).*

La procedencia y la conexión que algunas de ellas tienen con la Iglesia católica no les lleva a perseguir fines proselitistas. Advierten y reconocen que el motivo por el que participan en tareas de cooperación y por el que existen como organizaciones *«radica en una exigencia moral y religiosa, pero eso no significa que las personas que reciben nuestro apoyo deban seguir o compartir nuestras mismas ideas» (21).* Se consideran «apolíticas» y reclaman que las organizaciones no deben mezclar su cometido con otras intenciones o fines: *«somos organizaciones de cooperación y en dicho cometido no tiene sentido ni es apropiado introducir otras preocupaciones o finalidades, sean políticas o religiosas» (11).*

Las acciones que proponen realizar para lograr sus objetivos se centran en pequeños proyectos de desarrollo: *«la ayuda de emergencia, el envío de bienes y de recursos en situaciones de extrema urgencia es útil, pero a la larga esa forma de ayuda se convierte en “pan para un día y hambre para mañana”» (13).* Por eso defienden la puesta en práctica de acciones que sirvan para su promoción: *«el pozo, el taller, el dispensario médico... ayudan a mejorar la vida, los recursos, la salud de grupos de personas; sirven, además, para que los beneficiarios se responsabilicen de su propia urgencia» (13).* Por otro lado, los proyectos son más útiles que la simple ayuda: *«obligan a las personas a comprometerse en su propio bienestar (...), permiten a las comunidades disponer de recursos y medios que les permitan salir adelante garantizando su bienestar y su promoción a medio y a largo plazo» (13).*

La realización de proyectos implica además «la cooperación», es decir, una relación y un modo de operar diferente al que se plantea en la ayuda: *«La cooperación consiste en apoyar iniciativas que tengan continuidad en el tiempo y aun cuando la ayuda externa desaparezca» (3).* Por el contrario, «la ayuda humanitaria» *«se orienta a paliar necesidades inmediatas. Éste no es nuestro cometido» (13).*

La puesta en marcha y la ejecución de los proyectos exige recursos económicos, por lo que para su obtención buscan fuentes de financiación. Esa preocupación les lleva a de-

dicar un esfuerzo especial a la «educación para el desarrollo», actividad que plantean como una tarea cuya finalidad es la de *«dar a conocer y mostrar en nuestro entorno social las carencias y los problemas de las comunidades a las que apoyamos y en recordar y presionar a nuestra sociedad para que sea solidaria con los pueblos subdesarrollados»* (3). Los ámbitos en los que plantean esta actividad son diversos, pero utilizan habitualmente espacios (colegios, parroquias) en los que tienen mayores posibilidades de acogida.

Son igualmente proclives a utilizar las fuentes de financiación pública y reconocen que las administraciones públicas *«están obligadas a conceder subvenciones para la cooperación y debieran dar más dinero»* (11). Aceptan la esponsorización de empresas, aunque son reacios con esta clase de subvención: *«trabajamos con pequeñas empresas a cambio de cierta publicidad, pero algunos tenemos dudas sobre esas subvenciones, pues pueden provocar la comercialización de la solidaridad»* (13).

2.3. Organizaciones de rehabilitación y de prevención social

Hay, también, otro sector de organizaciones que ponen un énfasis especial en el socorro a las víctimas de catástrofes naturales o de conflictos bélicos y en la rehabilitación y la prevención de los desastres y de sus efectos.

El origen y la procedencia de estas organizaciones son diversos. Un sector han sido creadas como departamentos especializados dentro de organizaciones que trabajan en nuestro país en el área de los servicios sociales. Otro grupo procede de ONG transnacionales que se incorporan a nuestro país, ya sea de la mano de una organización existente o creando una nueva organización. En los dos casos nos encontramos ante departamentos o delegaciones de «ayuda humanitaria» y de «cooperación al desarrollo» respaldados por grandes organizaciones de voluntariado, dirigidas y gestionadas por profesionales contratados que realizan su trabajo desde criterios de profesionalidad, eficiencia y competencia técnica.

Los responsables de estas organizaciones se refieren a los beneficiarios de su ayuda destacando o advirtiendo que se trata de «sociedades vulnerables», término con el que aluden a los peligros y a los riesgos que amenazan a determinadas sociedades cuya capacidad para responder a los problemas que padecen es muy limitada: *«son sociedades muy vulnerables, pues sufren situaciones de inseguridad que provocan su indefensión y su incapacidad para enfrentarse y solucionar los problemas que padecen»* (15). Este rasgo difiere de la precariedad y es más amplio que las necesidades. La vulnerabilidad expresa una situa-

ción de mayor complejidad: *«precede a los desastres y los agrava y, al mismo tiempo, dificulta la respuesta de la población. Las necesidades son carencias de una duración más corta e inmediata»* (15).

Las causas que producen la «vulnerabilidad» son diversas. La precariedad de sus infraestructuras es un factor *que «incapacita a estas sociedades para enfrentarse ellas mismas a sus problemas»* (15). La corrupción e impunidad de sus gobernantes contribuyen, también, a debilitar la intervención pública en situaciones de riesgo: *«los políticos que les gobiernan no gestionan con eficacia y no disponen de recursos para poner en marcha sistemas de protección social»* (17). A ello se une la influencia que en todos estos procesos tienen las condiciones económicas y políticas internacionales: *«nuestros países ricos tienen alguna responsabilidad en esa situación, pues a veces se sirven de sus gobernantes y dirigentes para sus intereses económicos»* (17).

Los contenidos y la finalidad que asignan a su trabajo son diversos. Las situaciones de extrema necesidad requieren «la ayuda de emergencia», que supone la provisión de bienes y de servicios para la supervivencia inmediata: *«se dirige a poblaciones que necesitan ayuda urgente y básica para poder sobrevivir»* (17). Pero la intervención en las necesidades no fortalece la capacidad de una sociedad para valerse por sí misma durante y después de la emergencia; por eso la ayuda, además de servir para garantizar la subsistencia inmediata, debe contribuir a *«detener la descomposición del tejido económico y social y a poner las bases de la rehabilitación y del desarrollo (ayuda humanitaria)»* (17). Al mismo tiempo, la ayuda y la cooperación deben perseguir la prevención: *«deben principalmente orientarse a proyectos de promoción, a la creación de infraestructuras y de espacios de protección social»* (17).

La complejidad y el alcance de estos cometidos exigen que la ayuda y la cooperación sean diseñadas, planificadas y ejecutadas con rigor y profesionalidad: *«La ayuda y la cooperación sólo serán eficientes si se planifican y se diseñan desde criterios técnicos»* (15). Por eso adoptan el lenguaje de la eficiencia y la competencia, reclamando *«la profesionalización de la ayuda y de la cooperación, el rigor y las exigencias técnicas en la planificación y ejecución de las mismas»* (15).

En este caso, el «desarrollo» de los pueblos depende *«de la confección y de la realización de “buenos” proyectos en los que los objetivos a cubrir sean claros, con una metodología adecuada a los fines teniendo en cuenta los efectos secundarios y en los que sea posible una evaluación técnica»* (17). Se trata, por tanto, de una concepción «técnica» de la ayuda y de la cooperación que limita su campo de acción y su responsabilidad a la realización eficiente de programas sociales.

Al mismo tiempo, el «desarrollo» debe ser «humano», no sólo debe tener en cuenta los aspectos económicos y técnicos, sino que debe atender a *«la participación de la gente, a los derechos humanos, al respeto del medio ambiente y a la situación en la que se hallan las mujeres»* (15).

Al ser organizaciones independientes y al no proceder ni depender de instituciones religiosas o de partidos políticos, se consideran «aconfesionales» y «apolíticas». Defienden que *«las organizaciones no deben identificarse con ningún proyecto político que proponga un modelo social, ni con ningún partido político o institución religiosa. Su compromiso debe ser moral»* (17). Son partidarias de participar en campañas de denuncia, pero advierten que *«las funciones de denuncia y de crítica política no son competencia de las ONGD»* (15). Apuestan claramente por la «independencia, la neutralidad y la imparcialidad»: *«nuestra ayuda llega a quienes más lo necesitan, sin distinción de raza, sexo, religión o ideología»* (15).

Esta disposición les lleva a distanciarse de la política que siguen los gobiernos de los países en los que intervienen: *«tenemos presentes las circunstancias que producen la miseria, pero no entramos en la denuncia ni nos comprometemos con situaciones políticas»* (15). Renuncian igualmente a valorar el modo en que sus propios gobiernos plantean la ayuda. Entienden que el trabajo de las ONGD *«completa y mejora su intervención»* (17).

Sus estrategias y acciones se hallan en consonancia con su concepción de la ayuda y de la cooperación. En la medida en que conceden importancia a «la ayuda de emergencia», consideran que deben ocuparse de la intervención y de la participación directa a través de medidas que ayuden a resolver *«las carencias de colectivos afectados por graves necesidades»* (15). Al mismo tiempo, la cooperación al desarrollo supone la realización de *«grandes proyectos de desarrollo con los que se trata de prevenir los desastres y catástrofes naturales»* (15).

Para enfrentarse a estas iniciativas se sirven de la financiación pública y privada. La financiación procedente de las donaciones de sus socios *«es limitada e insuficiente»*, no permite afrontar los grandes proyectos y la intervención en situaciones de emergencia; por eso acuden a los gobiernos que conceden subvenciones y solicitan la esponsorización de empresas que *«avalan nuestros programas de ayuda»* (15).

Dan importancia también a la «educación para el desarrollo», asignándole un doble cometido. Se trata, por un lado, de *«mostrar a nuestra sociedad la realidad de las sociedades en las que intervenimos y de sensibilizar a nuestros ciudadanos para que presten su apoyo a los proyectos que realizamos»* (17). Por otro lado, consiste en *«una labor de divulgación y de publicidad de las tareas que realizamos»* (17).

2.4. Organizaciones de «concienciación» y de transformación social

Descubrimos a otro grupo de organizaciones, de pequeño tamaño y de reciente creación, preocupadas por identificar las causas que producen la pobreza de los países a los que pretenden apoyar e interesadas en suscitar en nuestra sociedad la movilización por el cambio de las estructuras económicas y políticas que favorecen la desigualdad entre unos países y otros, y por poner en marcha un nuevo modelo de desarrollo basado en la interdependencia y la equidad.

La mayor parte de ellas surgen en la década de los años ochenta del pasado siglo. Proceden, principalmente, de la transformación y de la reorganización experimentada en esos años por diversos comités y plataformas de solidaridad con América Latina vinculados a partidos políticos de izquierdas especialmente activos en los años de la transición política. Algunas han sido creadas por grupos de cristianos vinculados a «comunidades de base» e identificados con los planteamientos de la Teología de la Liberación, próximos a las posiciones políticas e ideológicas de los comités de solidaridad con América Latina. Puede, igualmente, incluirse en este tipo a un grupo de organizaciones creadas recientemente por diferentes colectivos de universitarios que tienen planteamientos similares a los anteriores.

El origen de estas organizaciones explica, en parte, la imagen que expresan de los destinatarios. Sus referencias y alusiones a los países a los que pretenden apoyar son vagas e indirectas. Destacan que esos países «*padecen una situación de empobrecimiento*»; son víctimas de «*la globalización económica, del neoliberalismo y de la explotación que sobre ellos ejerce nuestro sistema económico*» (5). Señalan que las causas de su «empobrecimiento» y «explotación», «*la culpa de lo que les ocurre a estos países no la tienen ellos, sino el sistema económico y los gobiernos de los países ricos*» (24). Advierten además que su situación se remonta al pasado: «*es el resultado del proceso de colonización y descolonización, y de las secuelas que dejaron estos procesos*» (7).

Su visión de la ayuda y de la cooperación es muy diferente de la del resto de organizaciones. Precisan y resaltan las diferencias que existen entre la ayuda y la cooperación: «*la ayuda implica y supone una posición de privilegio por parte de los donantes (...), mientras que la cooperación supone que las relaciones son de igual a igual y las partes que colaboran salen mutuamente beneficiadas*» (22). Esta distinción les conduce a decantarse por la cooperación y a rechazar el planteamiento de las organizaciones que defienden la ayuda: «*de lo que se trata no es de ofrecer ayuda, pues la ayuda implica paternalismo, sino de cooperar y de intercambiar con las poblaciones a las que atendemos*» (7). Entienden, asimismo, que la cooperación debe orientarse al «desarrollo», pero su finalidad y contenido no deben centrarse en la promoción económica y técnica, sino que «*debe buscar la mejora*

en su calidad de vida, el logro de la justicia social en esos países y entre unos pueblos y otros» (14).

Las razones por las que se comprometen en la «cooperación» son principalmente morales y políticas: *«nos mueve la búsqueda de mayor justicia, de más igualdad y solidaridad» (24).* Las organizaciones que tienen raíces cristianas asocian su creencia a la lucha por la justicia y se orientan por la convicción de que la caridad tiene que ser política: *«Es la fe religiosa la que nos lleva a comprometernos en la cooperación y en el cambio de las estructuras, del sistema económico que hoy genera la miseria del mundo» (5).* Admiten que su fuente de inspiración es religiosa, pero se consideran «aconfesionales»: *«somos una organización que nos inspiramos en creencias religiosas, pero no nos consideramos una organización religiosa» (5).*

La realización de su cometido les lleva a optar por diversas actividades. En la medida en que las causas del «empobrecimiento y de la explotación» de los países radican en nuestra sociedad, son partidarias de dedicar su mayor esfuerzo a la sensibilización, actividad que definen con el término «concienciación»: *«Nosotros entendemos la educación como una tarea de concienciación con la realidad de los países empobrecidos. Por eso tratamos de que nuestros ciudadanos se comprometan con el cambio y la transformación de nuestro sistema económico injusto y explotador» (7).* Sostienen, también, que las ONGD deben dedicarse a tareas de denuncia y de presión política, pues *«sólo de ese modo se puede incidir en las verdaderas causas de la pobreza que padecen los países» (7).*

Al inclinarse por estas actividades cuestionan y, en algunos casos, rechazan abiertamente las actividades seguidas por otras ONGD. Se oponen a la fórmula del apadrinamiento: *«estas prácticas son un apaño para cubrir necesidades y con ellas no se solucionan los problemas» (7).* No están tampoco de acuerdo con las organizaciones que se dedican a la realización de pequeños proyectos y a la ayuda de emergencia, pues esas acciones no ofrecen alternativas económicas y políticas que incidan en las causas que generan la pobreza: *«No basta con enviar bienes, ni con plantear pequeños proyectos o convertir a las organizaciones en “empresas de solidaridad”, hay que buscar salidas y solucionar las causas por las que existe y se produce la desigualdad» (14).* Esas actividades las consideran parciales, pues sus efectos y consecuencias son reducidas: *«¿Para qué sirve construir un pozo, o dar formación profesional a los jóvenes de una comunidad, si las estructuras de dominación siguen siendo las mismas, si se olvida la dimensión de cambio social que todo proyecto debe llevar implícito?» (14).*

Su comprensión de la educación para el desarrollo es muy diferente de la que sostiene el resto de organizaciones. La finalidad que persiguen con esta actividad no es la de suscitar

la compasión o provocar la generosidad de los donantes, sino la de mostrar y *«desenmascarar las verdaderas causas por las que existe tanta miseria en el mundo. A través de la reflexión, del debate y de la crítica nos interesa concienciar a nuestros ciudadanos y comprometerles en la solución de la pobreza»* (23).

Si la educación para el desarrollo persigue la «concienciación y el compromiso» de los ciudadanos, la presión política la dirigen preferentemente a las administraciones públicas y tiene como objetivo cambiar su modo de plantear la ayuda: *«La ayuda oficial, los miles de proyectos no solucionan nada si no existen medidas de alcance que resuelvan la causas de la pobreza»* (7).

Su actitud crítica les lleva igualmente a cuestionar las fuentes de financiación que siguen gran parte de las ONGD. La dependencia de los fondos públicos les parece *«sospechosa»*, llegando incluso a dudar de los intereses que mueven a determinadas ONGD: *«Algunas organizaciones existen porque hay dinero, porque constituyéndose como ONGD pueden acceder a subvenciones y fondos que de otra forma tendrían vedados»* (14). Tampoco son partidarias de la esponsorización. Los apoyos y las subvenciones que determinadas empresas realizan a las ONGD los consideran como una forma de «mercantilizar» la cooperación: *«la esponsorización conduce a entrar en un mercado en el que las más beneficiadas son las empresas»* (7). Denuncian y se oponen también a los maratones solidarios: *«Los maratones de la tele dan mucha “pasta”, pero las organizaciones entran en una carrera por conseguir el dinero. Además, esta fórmula es pura beneficencia»* (14).

Frente a esas opciones se inclinan por la financiación a través de los propios socios o siguiendo otros cauces como *«la venta de artesanía y de determinados productos que dejan un pequeño margen para cubrir gastos»* (5). Algunas de ellas reconocen que, a pesar de sus recelos, en determinados momentos aprovechan las subvenciones que las administraciones ofrecen para proyectos de ayuda y cooperación. Pero esa opción *«no limita nuestra libertad, ni nos impide criticar sus políticas y su forma de gestionar los fondos de ayuda»* (7).

El hecho de que se centren o prioricen la intervención en nuestra propia sociedad no significa que se desentiendan de realizar actividades destinadas a los países «empobrecidos». A su preocupación por la educación y por la presión política unen también su inquietud por buscar alternativas a las formas tradicionales de ayuda y de cooperación. Esa inquietud se plasma en la defensa y en el apoyo decidido al «comercio justo»: *«Con ello fomentamos la producción cooperativa y participativa, respetando el entorno social y el medio ambiente y ofreciendo condiciones de trabajo justas»* (24). Esa estrategia tiene en cuenta también a los consumidores de nuestra sociedad: *«Se trata de vender productos fabricados en condiciones justas, de llamar la atención de la gente aquí, y de que pueda haber un comercio con unas características distintas de las actuales»* (24).

Cultura e identidad de las ONGD

CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN Y MARCO DE APOYO	DE AYUDA Y ATENCIÓN INDIVIDUAL	DE DESARROLLO Y PROMOCIÓN COMUNITARIA	DE REHABILITACIÓN Y PREVENCIÓN SOCIAL	DE CONCIENCIACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL
1. ORIGEN Y BASES DE APOYO	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Instituciones religiosas ⇒ Partidos políticos ⇒ Sindicatos 	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Colectivos religiosos <input type="checkbox"/> ONGD nacionales o internacionales 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Organizaciones de atención social ■ ONG transnacionales 	<ul style="list-style-type: none"> ● Comités de solidaridad con América Latina ● Cristianos de comunidades de base ● Grupos universitarios
2. CONCEPCIÓN DE LA AYUDA Y LA COOPERACIÓN				
Destinatarios	⇒ «Personas atrasadas»	<input type="checkbox"/> «Comunidades subdesarrolladas»	■ «Sociedades vulnerables»	● «Países explotados»
Causas de su situación	⇒ «Atrazo económico y cultural» (internas)	<input type="checkbox"/> Falta de oportunidades y de recursos técnicos (internas)	■ «Déficit de infraestructuras y de servicios sociales» (factores estructurales)	<ul style="list-style-type: none"> ● «Proceso de colonización y descolonización» ● Sistema económico internacional (externas)
Misión de la Ayuda	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ «Atender necesidades primarias» ⇒ «Cambiar mentalidad» 	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> «Potenciar el autodesarrollo» <input type="checkbox"/> «Favorecer su modernización» 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Ayuda de emergencia ■ «Rehabilitación y prevención» ■ «Eficiencia y competencia» 	<ul style="list-style-type: none"> ● «Transformar nuestro modelo de vida» ● «Cambiar relaciones económicas y políticas internacionales»
Premisas de su Compromiso	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Exigencias religiosas y éticas ⇒ Neutralidad política 	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Exigencias religiosas y éticas <input type="checkbox"/> Neutralidad política 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Exigencia ética ■ Aconfesionalidad ■ Neutralidad política 	<ul style="list-style-type: none"> ● Exigencias éticas y políticas ● Aconfesionales
Actividades	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Envío de bienes y de dinero ⇒ Apadrinamiento 	<input type="checkbox"/> Pequeños proyectos de desarrollo	<ul style="list-style-type: none"> ■ Envío de bienes ■ Grandes proyectos de desarrollo 	<ul style="list-style-type: none"> ● Educación para el desarrollo ● Comercio Justo
Financiación	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Administraciones públicas, empresas y socios ⇒ Maratones solidarios 	<input type="checkbox"/> Administraciones públicas, empresas y socios	<ul style="list-style-type: none"> ■ Administraciones públicas, empresas y socios 	<ul style="list-style-type: none"> ● Aportaciones de socios
3. CENTROS DE ATENCIÓN PREFERENTE	⇒ Los destinatarios	<input type="checkbox"/> Las actividades en las sociedades receptoras (proyectos de desarrollo)	■ Los contenidos y el alcance de la ayuda y la cooperación	<ul style="list-style-type: none"> ● Las actividades en nuestra sociedad (Educación para el Desarrollo y Comercio Justo)

3. CONCLUSIONES

La delimitación de los marcos culturales de las ONGD nos sirve para captar la identidad de estas organizaciones; permite, asimismo, extraer algunas conclusiones sobre el alcance y la proyección de sus planteamientos, así como sobre sus conexiones y diferencias con otras variantes de la acción colectiva.

En relación a su identidad se constata que estas organizaciones tienen un mismo cometido (la ayuda y la cooperación al desarrollo), pero establecen una jerarquía de prioridades en sus preocupaciones y conceden diferente importancia a las facetas que aparecen en su visión de la ayuda y de la cooperación. Apreciamos igualmente una estimación diferente de la ayuda, de la cooperación y del desarrollo. El primer grupo da importancia a la ayuda, pero apenas se preocupa de la cooperación y son escasas sus referencias al desarrollo. Las segundas se decantan por la cooperación y por el desarrollo, y sostienen una idea del desarrollo cercana a la del «desarrollo comunitario» (Batten, 1964). Las organizaciones de «rehabilitación y prevención» asumen tanto la ayuda (de emergencia) como la cooperación (acción humanitaria). Son, asimismo, partidarias del desarrollo, pero en este caso su planteamiento está próximo al enfoque del Desarrollo Humano propuesto en las últimas décadas por Naciones Unidas (Ibarra y Unzueta, 2001). Por el contrario, las de «concienciación» cuestionan la ayuda, defienden la cooperación y se decantan no tanto por un desarrollo alternativo, sino por encontrar alternativas al desarrollo, optando por una visión cercana a la que defienden los teóricos del postdesarrollo (Latouche, 1993; Escobar, 1995).

Esta constatación nos permite cuestionar la perspectiva de los que afirman la existencia de cuatro generaciones sucesivas de ONGD (Korten, 1990; Gómez Sanahuja, 1999: 219-224). Desde nuestro análisis se comprueba que estas organizaciones no han seguido un proceso evolutivo, sino que coexisten cuatro modos de entender y de plantear la ayuda y la cooperación.

Los principios que inspiran a estas organizaciones permiten, además, matizar las valoraciones que pueden realizarse sobre el alcance y la proyección de sus ideas. La pluralidad de sus concepciones obliga a tener presentes las diferencias existentes entre unas y otras y a ser rigurosos en los juicios de aprobación y condena. Así, si nos fijamos en la visión que algunas de ellas tienen de los «beneficiarios», es claro que su diagnóstico resulta parcial y etnocéntrico, pues dan preferencia principalmente a las deficiencias nutritivas y sanitarias, no tienen en cuenta las causas externas que provocan su precariedad y valoran su situación desde el modelo occidental de sociedad, parámetro que utilizan para medir su «atraso o progreso». Ahora bien, junto a éstas encontramos a otro grupo que reconoce y valora las capacidades de los colectivos a los que atiende y advierte que las causas que generan su situación no sólo son internas, sino externas.

Algo similar se aprecia en la visión del «contenido y de la finalidad» que expresan de la ayuda y de la cooperación al desarrollo. Un grupo sostiene que su meta es la satisfacción de necesidades primarias y debe consistir en la donación de dinero o de bienes de primera necesidad, sin prestar atención a otros cometidos o dimensiones, por lo que puede decirse que su concepción está imbuida de «paternalismo», es «paliativa» y «asistencialista». Existe, no obstante, otro grupo preocupado no sólo por la ayuda de emergencia, sino, también, por la rehabilitación y la prevención, que reclama rigor y profesionalidad en su cometido y persigue, al mismo tiempo, el cambio de las estructuras que producen la vulnerabilidad, la desigualdad y el empobrecimiento.

Con respecto a las «actividades» que diseñan y plantean las ONGD estudiadas apreciamos, también, diversas tendencias. Algunas organizaciones sólo se ocupan de acciones particulares, dirigidas únicamente a la atención personal y a cubrir carencias básicas, pero otras proponen acciones y ponen en marcha actividades mediante las cuales tratan de abrir cauces de transformación en las condiciones de vida de las poblaciones a las que apoyan y en nuestra propia sociedad.

Estas variantes y diferencias obligan, por tanto, a matizar los juicios de valor que se emiten sobre las ideas y la función de estas organizaciones. No puede afirmarse sin más que «la ideología de las ONGD desvía la atención de las organizaciones de las soluciones de la pobreza, mirando hacia abajo y hacia adentro, en vez de hacia arriba y hacia fuera» (Petras, 2000: 89), pero tampoco es acertado considerar a todas ellas como «el factor movilizador proactivo más vigoroso en la política informacional» (Castells, 1988: 390-391).

Sus planteamientos y preferencias permiten igualmente precisar el lugar que ocupan estas organizaciones en la acción colectiva y sirven para delimitar sus posibles conexiones y diferencias con otras variantes de la acción colectiva. El talante que reflejan la mayor parte de las ONGD es muy similar al que presentan las organizaciones que habitualmente se incluyen en el llamado Tercer Sector. Al igual que éstas, las ONGD estudiadas son de reciente creación, se preocupan por la producción de un bien público o colectivo, no tienen carácter lucrativo, su actuación social es voluntaria, gozan de una legitimidad moral pues persiguen un fin altruista, dependen para su funcionamiento de las subvenciones públicas y se consideran neutrales políticamente (Rodríguez Cabrero, 1996; Cabra, 1999; Ruiz Olabuénaga, 2000).

Ahora bien, no todas ellas se guían por esos principios. Tal como hemos visto, existe un grupo de organizaciones que, aunque coinciden en algunos aspectos con el resto de las ONGD, asumen otras opciones. A diferencia de las anteriores, las organizaciones de «concienciación y de transformación social» buscan alternativas a los modos en que se

plantean la ayuda y la cooperación, se preocupan por el cambio de las relaciones existentes entre los países, cuestionan las subvenciones públicas y asumen un compromiso político. Dichas constantes les distancian de las organizaciones de voluntariado, pero resultan coincidentes con las de los nuevos movimientos sociales (Laraña, 1999; Ibarra y Tejerina, 1998). Estos hechos nos llevan a destacar e insistir en que no todas las ONGD deben confundirse con organizaciones de voluntariado, pero tampoco deben considerarse o incluirse indiscriminadamente, como hacen algunos autores (Ibarra y Tejerina, 1998: 9-24; Laraña, 1999: 351-353; Martí, Peláez, Monteserín y Truño, 2002: 83-112; Jerez y Romero, 2002: 269-301), en el ámbito de los nuevos movimientos sociales, pues algunas de ellas carecen de los niveles de movilización colectiva mínimos que a éstos se les presupone.

De todo ello se desprende una última conclusión relacionada con la perspectiva y con el horizonte desde el que debe abordarse el estudio de estas organizaciones. A la vista de las variantes y de los matices que reflejan las ONGD, parece evidente que la comprensión de lo que son en sí mismas, la identificación de sus constantes y de sus rasgos específicos exigen no sólo el estudio de sus estructuras y de sus componentes externos, sino también la consideración y el estudio de su sistema de ideas, de las representaciones e imágenes desde las que estas organizaciones conciben y explican la realidad, definen sus tareas y plantean su cometido.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, J. C. (2000): *Sociología cultural*, Barcelona, Anthropos.
- ALEXANDER, J. C., y SEDMAN, S. (comps.) (1990): *Culture and Society: Contemporary Debates*, Nueva York, Cambridge University Press.
- ARCHER, M. (1997): *Cultura y teoría social*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- BAIGES, S. (2002): *ONGD*, Madrid, Intermon Oxfam.
- BATTEN, T. R. (1964): *Las comunidades y el desarrollo*, México, FCE.
- CASTELLS, M. (1998): *La era de la información*, vol. 3, Madrid, Alianza.
- CABRA LUNA, M. A. (1996): *El Tercer Sector y las Fundaciones en España*, Madrid, Escuela Libre.
- COORDINADORA DE ONGD DE ESPAÑA (ed.) (1999): *Directorio de ONGD 1999*, Madrid, Coordinadora de ONGD de España.
- CRANE, D. (1994): *The Sociology of Culture*, Oxford, Blackwell.
- EDWARD, M. (2002): *Un futuro en positivo. La cooperación internacional en el siglo XXI*, Madrid, Intermon Oxfam.
- ESCOBAR, A. (1995): *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, University of Princeton.

GÓMEZ, M., y SANAHUJA, J. A. (1999): *El sistema internacional de cooperación al desarrollo. Una aproximación a sus actores e instrumentos*, Madrid, CIDEAL.

IBARRA, P., y TEJERINA, B. (eds.) (1998): *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta.

IBARRA, P., y UNZUETA, K. (eds.) (2001): *Ensayos sobre el desarrollo humano*, Barcelona, Icaria.

JEREZ, A., y ROMERO, A. J. (2002): «Mirando al sur: una aproximación al movimiento por el desarrollo y la solidaridad en la España de los 90», en J. M. Robles (comp.), *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*, Madrid, Mínimo Transito, pp. 269-301.

KORTEN, D. (1990): *Getting to the 21th century: voluntary action and the global agenda*, West Hartford, Kumarian Press.

LARAÑA, E. (1999): *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza.

LATOUCHE, S. (1993): *El planeta de los náufragos. Ensayo sobre el posdesarrollo*, Madrid, Acento.

MARTÍ, S.; PELÁEZ, L.; MONTESEÁN, M. J., y TRUÑO, M. (2002): «¿Otro mundo es posible?: El movimiento social de la solidaridad internacional», en P. Ibarra (coord.), *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes políticas públicas*, Barcelona, Icaria, pp. 83-112.

McADAM, D.; McCARTHY, J. D., y ZALD, M. N. (1999): *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

MORÁN, M. L. (1996-1997): «Sociedad, cultura y política: Continuidad y novedad en el análisis cultural», *Zona Abierta*, 77-78: 1-30.

NIETO, L. (coord.) (2001): *Cooperación para el desarrollo y ONG*, Madrid, La Catarata.

ORTEGA, M. L. (1994): *Las ONGD en España*, Madrid, IEPALA.

PEARCE, J. (2002): *Desarrollo, ONG y Sociedad Civil*, Madrid, Intermon.

PETRAS, J. (2000): *Las estrategias del imperio*, Hondarribia, Iru.

PONS, G. (2002): *El naufragio. Un análisis de las estrategias de desarrollo económico de las ONGD*, Bilbao, Bakeaz.

REVILLA, M. (ed.) (2002): *Las ONG y la política*, Madrid, Istmo.

RODRÍGUEZ CABRERO, G. (ed.) (1996): *Entidades voluntarias en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (dir.) (2000): *El sector no lucrativo en España*, Bilbao, Fundación BBV.

SNOW, D. A., y BENFORD, R. D. (1992): «Master Frames and Cycles of Protest», en A. Morris y C. Mueller (eds.), *The Frontiers in Social Movement Theory*, Londres, Yale University Press.

ORGANIZACIONES ENTREVISTADAS

Sodepaz; Ingenieros sin Fronteras; Plataforma 07; Proyecto Cultura y Solidaridad; Clarisas; Amistad y Cooperación; Proyecto Moisés; Médicos del Mundo; MICA; Cruz Roja; Arquitectos sin Fronteras; Proyde; Intermon; Manos Unidas; Fundación ADSIS; AIESEC-Fundación CIPIE; Paz y Solidaridad; Entrepueblos; Justicia y Paz; Comité Óscar Romero; Fundación Humanismo y Democracia; Gam-Tepeyac; Ayuda en Acción; Amigos del Pueblo Saharaui.

ABSTRACT

Humanitarian aid and cooperation for development organizations have acquired growing protagonism in the last few decades, which has given cause for the carrying out of various studies in which preference is given to listing and describing their external characteristics. However, very few studies concern themselves with showing their ideas and representations. Our article pays attention to this aspect and presents a classification of these organizations which centres on the concept they have of aid and cooperation.

Key words: Aid and Cooperation for Development, NGO, Collective Action, Voluntary Workers.

